PQ6523
.F3
Z8
v.2
1779

FONDO LITTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132821

ARTES DIVINATORIAS.

DISCURSO XIX.

§. I.

N. 1. EN ninguna otra materia hay mas abundancia de Errores comunes, que en aquella que pretende por objeto saber lo futuro, y hacer prodigios de presente. Aquella vana, y sacrilega promesa con que el comun enemigo impuso à nuestros primeros Padres, *Eritis sicut Dij*, parece que, avergonzado el Demonio de no haberse cumplido hasta hoy, pretende hacer creer à sencillos, è incautos, que es capáz de cumplirla. No hay que admirar pretenda engañarlos aquel Impostor de Impostores: Pero que al artificio de los hombres mismos abuse de la credulidad humana, y pretenda cumplir aquella promesa impía, es querer que el artificio diabolico no ceda el artificio humano. En semejantes materias, que no pueden tener efecto alguno, à no intervenir algo de Divino, juegan de apuesta la credulidad, y el embuste. Este, sobre que puede fingir mas que lo que pueda abrazar la credulidad. Esta sobre que aun ha de creer mas que lo que puede fingir el embuste.

010257

2 En el medio de tres causas superiores, y otras tres inferiores debe colocarse el embuste de los hombres. Dios que todo lo puede, y sabe. El Angel que sabe, y puede mucho: y el Demonio que aunque puede, y sabe algo, quiere persuadir que sabe, y puede mucho mas, son las tres causas que en la realidad están superiores à lo que puede alcanzar la Ciencia, y el Embuste humano. El hombre sabio, que por muy sabio que sea, sabe y puede poco. El espiritu melancolico, que, à causa de una imaginacion viciada, puede y sabe menos; pero imagina que puede, y sabe mucho. Y el Idiota sencillo, que ni puede, ni sabe cosa alguna, y solo libra en su infinita credulidad, conseguir poder, y saberlo todo, son las tres causas que en la realidad están inferiores à lo que puede el artificio humano, y en la aprehension pretenden competir con las superiores.

3 No hay error alguno, asi en creer prodigios de presente, como en haber dado asenso à verdades de futuro, que no haya dimanado de la falta de reflexion à los justos limites, que tienen, y deben tener las siete causas señaladas. En la confusion de estos siete agentes está la fuente de los Errores comunes. Quantas Prophecias se habrán atribuido à lumbre superior, que ni han sido de Dios, ni del Diablo, sino de la falàz politica de los hombres? Quantos Prodigios se habrán atribuido al Demonio, los quales evidentemente pedian, y tenian causa sobrenatural? Consta del Evangelio, que, à trueque de abatir los Phariseos los prodigios que Christo obraba, recurrian à aquel desproposito blasfemo. Quantos hombres Doctos han padecido la infame nota de Magos, solo porque se levantaban sobre el capto de los vulgares, en tiempos, en que la Barbarie tenia libre curso?

4 Finalmente, siempre que para la combinacion de aque los siete agentes no intervenga una exacta Critica, y una juiciosa prudencia, se cometerán errores intolerables. O atribuyendo à causas inferiores, efectos que piden superiores agentes; ò à causas superiores los que tienen causas inferiores visibles. Aun hay mas. Tambien se cometerá error, ò creyendo que algun efecto procede de cau-

causa inferior, para el qual no tiene poder, ni se debe creer intervenga voluntad de la que puede; ò creyendo que porque una causa inferior puede, concurrirá el beneplacito del que la puede refrenar. Generalmente hablando pecan los Vulgares creyendo que frequentemente intervienen causas superiores, porque no alcanzan lo que pueden las subalternas. Al contrario, los Sabios aparentes, por imaginar que estas pueden mucho, creen, si proceden sin malicia, que son capaces de hacer prodigios, y pronosticar lo futuro; ó si proceden con embuste logran que los crean los Vulgares.

5 El asunto del P. M. en este Discurso; en los dos que se siguen, *Prophecias supuestas: Uso de la Magica*, y en otros semejantes, que introduxó en su Teatro, se reduce à proponer la justa Critica que se debe observar en todas estas materias. Por evitar la molestia, y escabrosidad de la letura; con reflexion ingirió en distintas partes de su obra Discursos separados. En la realidad todos componen una Disertacion sola: y en todos se propone por asunto desterrar, como error muy pernicioso, la *nimia credulidad*, que de immemorial hasta hoy reside en el Vulgo sobre materia de saber lo futuro, y dexarse llevar de embustes; con la aprehension de que son prodigios.

6 Comienza el P. M. por las *Artes Divinatorias*; y antes de convencerlas de vanas, propone los modos que la Fatuidad, y el Embuste han fingido para averiguar lo futuro. Dió noticia de muchisimos, pero omitió infinitos mas. De solos los nombres se podrá hacer un volumen. Baste decir que son tantos, quantos son los modos que la credulidad humana pudo hallar para apartarse de lo que está dictando la razon. Otros errores hay, que solo se hallan en esta, ò en la otra Provincia: en este, ò en el otro siglo. Los que pertenecen à estas materias están esparcidos en todo el Orbe: y se hallan aun hoy tan vigorosos, despues de tantos centenares de años, que, quanto mas envejecidos, afianzarán mejor su consistencia hasta que se acabe el Mundo. No piensa el P. M. desterrarlos de todo el Orbe. Se podrá decir hablando de todo el Orbe, lo que Ta-

cito dixo de los Impostores en este punto, hablando de Roma: *Genus hominum Potentibus infidum, sperantibus fallax, quod in Civitate nostra, & verabitur semper, & retinebitur.* Espera no obstante, que à lo menos muchos candidos, y de entendimientos nada vulgares, revengan de la inadvertida deferencia al credulo Vulgo, que hasta aqui han padecido. El Discurso está tan claro, y eficaz, que por esto mismo solo se debe temer que le quieran barajar los que profesan de Embusteros, viendo anulada su Profesion.

7 Opuso, y repitió el R. que era superfluo este Discurso, yá porque la descripcion de las Artes Divinatorias se halla en los Moralistas; yá porque todas, ò las mas se usan por chiste, en lo qual no interviene error; y asi es escusado el impugnarlas. A pocos reparos de estos que se echasen en las cantimploras, era superflua la nieve en verano para beber frio. Si es superfluo el Discurso, porque la descripcion se halla en Moralistas, luego escribieron estos superfluamente; pues antes que naciesen, se hallaba la descripcion en infinitos Autores. Apostaré que el R. cree que Cicerón ha sido Moralista, y que ha sido Casuista Plutarco. Si es escusado impugnarlas, porque no hay error, y se usan por juego; será escusado que los Moralistas las pongan para impugnarlas. Serán escusados los Concilios, y Decretos Pontificios que las prohiben. Serán escusados los Edictos del Santo Tribunal, que annualmente las condenan; serán escusadas las Leyes, que con las penas intentan refrenar à los que las exercen. Serán escusados tantos libros, que cada dia salen para convencerlas de vanas. Contra un chiste, ò juego era escusada tanta severidad.

8 Lo que ciertamente es superfluo, y escusado, es contemplar reparos de quienes ni han estudiado la materia que se trata, ni han entendido el titulo, ni han percibido el asunto. Que el R. pertenezca à esta clase, se conoce en que, no impugnando este Discurso, no dexá pasar otros de la misma materia en general. Qué mas tendrá adivinar lo futuro, creyendo à los que exercen

Artes Divinatorias; ò à los que hacen creer que pueden profetizar acerca de qualquier suceso? Mas. La Magia que el vulgo cree de los Lapones, no es otra cosa en la realidad, que un modo particular de pronosticar lo futuro, usando para esto de un tympano, ò tambor. Esta Arte se podra llamar *Tympanomancia.* Conque si las Artes Divinatorias solo por juego, y chiste se usan: solo por juego, y chiste habrá impugnado el R. lo que no percibió.

Muy de otro modo se explica el P. M. Afirma que hay poco de realidad, mucho de vana observancia, y muchisimo de embuste. Pero para el error lo mismo tiene. Es pura materialidad que se logre, ò no el efecto, como se intente lograr por medios ilicitos, y vanos. Ahora conocerá el Letor en que difiere el intento del P. M. del de las Leyes, y Moralistas. Estos solo hablan de todas estas materias en quanto à lo mas, ò menos pecaminosas. Las Leyes? asi Eclesiasticas, como Civiles, derechamente prohiben el uso, debaxo de penas señaladas. Dice el P. M. Aun falta mas. Está tan radicado en el Vulgo el apetito desordenado à saber los futuros contingentes, que, aunque la representacion de lo pecaminoso, y la comminacion de la pena, le contengan, y refrenen para que no exercite Artes Divinatorias, no bastan para convencerle de su vanidad. *Cupidine ingenii humani libentiùs obscura credi*, dixo Tacito, de la credulidad de Othon. Asi pues, el P. M. toma por asunto convencer à los credulos, de que no solo por el pecado, y por la pena deben dár de mano à semejantes Artes, sino tambien porque en la realidad son vanas, futiles, quimericas; y un falaz artificio de embusteros.

9 No duda el P. M. que los hombres de sana razon miran con total desprecio semejantes Artes de Impostores. Tampoco duda que son muchisimos los que, aun en Pueblos muy cultos, se dexan llevar, quando no de su total certeza, de una vana, y tal vez perniciosa curiosidad. Quando se espera eleccion de un nuevo Papa, algunos Romanos infatuados de estas bagatelas, imaginan pronosti-

car el Pontifice futuro de este modo. Fingen por fundamento, que los Papas se ván sucediendo alternativamente, uno que tenga R. en su nombre, ò apellido; y que el que le siguiere no haya de tener estas circunstancias. Este modo de adivinar se podrá llamar *Rhomancia*, ò *Erremancia*. Qué fundamento se podrá soñar mas insulso? No obstante no debe ser todo juego, y chiste, quando Mons. Thiers tomó por asunto combinar los Papas pasados, para demonstrar que es vana, y nugatoria semejante observacion. En nuestros tiempos demostraron *Albani*, *Conci*, *Ursini*, y *Corsini*, su futilidad; y acaso el vulgo Romano estará aun en su *Erremancia*.

§. II.

10 Reconvenido el R. que saltaba los puntos principales, y que solo andaba à caza de frusleria, responde que no ha sido esto porque no tuviese mucho que oponer contra el Teatro. Para prueba de lo que omitió, añade que es un *farrago*, lo que el P. M. dixo del origen de los Gitanos; como que era esto fuera del asunto. Yá tenemos otra Arte Divinatoria que podrá llamarse *Farragomancia*, y la qual por chiste, y juego exerce el R. à cada paso. Es farrago en el P. Delrio, y en otros que excitan aquella question dificil, tratando de lo mismo que trata el P. M.? Vea el Letor el numero que se sigue en el Teatro, conocerá que el antecedente está pidiendo, y aun suplicando, que se haga exacta averiguacion de aquellos bagabundos. Preguntado un Gitano en materia de Religion, respondió que no sabia si estaba bautizado. Esta respuesta, segun el *n.* 12. se dió en un Lugar populoso de España.

11 Preguntó, es *farrago* advertir al Publico, que los Gitanos son un genero de hombres introducidos, toleradas, y tal vez protegidos en España; pero que es dificil averiguar si son Christianos? Nunca con mas razon podrán decir los Chinos, que ellos tienen dos ojos, y nosotros somos tuertos. Tienen aquellos Gentiles tanto cui-

dado de que en su Pais no haya ociosos, vagabundos, y forasteros incognitos; que ninguno podrá vivir en él, de quien no conste por escrito quién es, de qué vive, de qué come, qué hace, qué oficio tiene, de qué sirve en la Republica. Con esta ley justisima; desterrando, ò castigando los que son inutiles; destierran al mismo tiempo muchos inconvenientes gravisimos. Casi la misma ley habia entre los Egypcios, segun Herodoto: y la promulgó Solón á los Athenienses. Oxalá se observasen semejantes leyes, en especial en los lugares populosos de España! Concedo redondamente que entonces sería *farrago* la advertencia del P. M. Pero tambien es cierto que no estarian en uso la *Chiromancia*, y *Farragomancia*.

12 Dicen los Embusteros que una ✠ en el *monte de Jupiter*, es pronostico de Dignidad Eclesiastica. Tomó el P. M. este Aphorismo de la Chiromancia, para impugnarla (*n.* 17.) y convencerla de futil. Ni aun de segunda vez percibió el R. la eficazia de la impugnacion. Podrá esperar que, à lo menos, à la tercera quede su halucinacion vencida? No por cierto. Para el Letor. Todo signo, ò es natural, ò à voluntad de los hombres. La ✠ no puede ser *signo natural* de Dignidad Eclesiastica; pues conexion natural entre esta, y la ✠ es quimerica, y ridicula. Si la ✠ se considera como *signo ad placitum*, es indiferente para significar dignidad Eclesiastica, ò suplicio capital. Conque la ✠ en el *monte de Jupiter*, ni es *signo natural* de honores, porque es ficticia la conexion. Ni tampoco puede ser signo moral, pues significaria dos cosas encontradas, de *honor*, è *infamia*. Solo es signo naturalisimo de que por aquella parte se doblará la mano con dos movimientos cruzados, como con gracejo se burló Quevedo, hablando de la *Pesquezimancia*, &c.

13 Si la Chiromancia tuviese algun fundamento, debian probar sus Profesores, como advirtió el P. M. que la ✠ en el *monte de Jupiter*, era *signo natural*. Este asunto es árduo para la literatura de Gitanos. Lo mas que aquì se debe conceder es, que la ✠ en mano agena, es signo *ex consuetudine*, de que los que se exercitan en

semejantes pronosticos con intento de evacuar las bolsas, pararán en verificar el proverbio antiguo, *In malam crucem.* Detenernos mas en impugnar semejantes caprichos, es ociosidad, como dixo Juan Saresberiense (*lib. 2. cap. 27. de su Policratico*) *Chiromantici quoque vera, quæ in rugis manuum latent, se nosse gloriantur. Quorum errorem, quia ratione non nititur, non necesse est rationibus impugnare, licèt eo ipso illos expugnet ratio, quod deficiunt ratione.*

14 Insiste el R. con esta Paradoxa. *No se le dice que la ✠ de la mano signifique algo, sino que aunque la Chiromancia no tenga fundamento, siempre la ✠ de la mano será signo natural.* Esto es haber oido *Per signum Crucis*, y creer que en donde hubiere Cruz, será *signo natural.* Por no haber oido el R. *Quid est signum*, confunde causa con efecto, *y signo* con *signado.* Si el R. afirma que, *no se le dice* (al P. M.) *que la ✠ de la mano signifique algo*; de quien será *siempre signo natural*, tenga, ò no tenga la Chiromancia fundamento alguno? El signo, es de alguna cosa signo. El caso es que aunque el R. diga que siempre es signo natural, y añada para contradecirse; que no significa cosa: tan lexos de convencerse los Chiromanticos; se burláran del desatino. Estos Impostores hacen creer à Mentecatos, que la Cruz es signo que significa Dignidad.

Los Arabes pasan mas adelante con la patraña. Hacen creer à sus parroquianos, que en la mano del hombre está delineado un Alfabeto Arabigo, segun esta, ò la otra combinacion de los lineamentos, y arrugas. Fingen que saben pronosticar lo futuro, leyendo el vaticinio en la palma de la mano del que los cree. Esto es por no parecer menores Embusteros, que los otros que han imaginado otro Alfabeto en las Estrellas, que trae Gafarelo, è impugnó el P. Kircher. Lo que en esta materia tiene alguna verisimilitud es, que por el *color* de las manos se podrá conjeturar algo de la complexion presente; al modo que los Medicos hacen lo mismo por la lengua. Entrando lineas, figuras, caracteres, palabras, &c. todo es un embuste palmar.

Por-

15 Porque el P. M. apuntó (*n.* 32.) algo de la *Rueda de Petosiris*, que el Vulgo llama *de Beda*: y omitió explicar la *Crommiomancia*; fingió el Librejo que los inconvenientes que el P. M. quiso evitar, omitiendo lo segundo, sucederán por haber explicado lo primero. No hizo caso la *Ilustracion* de semejante ficcion insulsa: Pues monstró yá la experiencia, que muchos que deseaban vér la *Rueda*: quedaron desengañados, viendo los fundamentos tan ridiculos sobre que estribaba. El R. no piensa en lo que ha de arguir en contra de lo que se le advierte. El asunto en el Librote se reduxo à señalar al Amanuense prestado lo que habia de copiar à la letra del Librejo: y à añadir de nuevo las libertades que sazonasen la copia. Contra esto no se ofrece que añadir: basta advertir que yá se reimprimió la *Ilustracion.*

16 El fundamento, *Lumine naturæ notum*, que el P. M. puso para ridiculizar la *Rueda*, y otros sueños Onomanticos, es este: *La reduccion de las letras à numeros, y tales numeros no tienen fundamento el mas leve en la naturaleza de las cosas.* En vista de esto, ninguno que no sea fatuo pensará en la Rueda de Beda; y aunque quiera abusar de su fatuidad, no podra satisfacerla con la explicacion que puso el P. M. Por lo que el R. dixo, infiero que no ha entendido la Rueda, ni ha percibido las dificultades que el P. M. omitió explicar, para que, ni aun los fatuos se divirtiesen. La Rueda que los Impresores de Basilea pusieron en el aforro de las obras de Beda, no significa cosa alguna. No se pone alli *el valor de los nombres.* Solo se pone el exemplo de *Hector*, y *Achiles*; pero sin advertir como se deben computar sus valores. Conque quando el Letor resgistrare aquella plana, solo se hallará con la circustancia que le desengañe, qual es la de pedirle crea que los nombres tienen algun influxo; sin encontrar siquiera la explicacion de lo requisito para ser engañado.

Tiempo hubo en que, por condescender con los muchos, deseaba vér aquel Arcano de la Rueda. No neccesité de Teatro Critico para desengañarme, despues de vis-

vista. Ella me demonstró lo que era. Añadese à esto, que la dificultad de computar los *nombres* es invencible; y aun despues de vencida, se demuestra la futilidad. Si quiero vaticinar de la enfermedad de *Joseph*, como tengo de contar? Será acaso siguiendo el Alfabeto Latino, Griego, Hebreo, ò Arabigo? Qualquiera rumbo que tome es pura voluntariedad, y à qualquiera extremo que me aplique saldrá una contradiccion; pues *Joseph* computado à lo Hebreo valdrá un numero; y computado à la Latina saldrá otro que contradiga el vaticinio. Doi que este barranco immenso se saltase; vendríamos à parar en que porque el enfermo se llama *Joseph*, morirá v. g. segun la Rueda de Petosiris. Se podrá discurrir mas clasica necedad?

17 Muy alcanzado de letura está el R. si juzga que en solo el Teatro se halla la *Rueda* explicada. Yo la vi en un Manuscrito de Constantino Africano, y en otro de Arnoldo de Villanueva. El P. Kircher la pone en su Edipo con mas explicacion; pero bien impugnada. El Rmo. P. M. Fr. Manuel de Villarroel la pone, y la impugna en sus Tautologias. Marville refiere que Lambecio dá noticia que en la Biblioteca del Emperador se halla una Carta de *Petosiris*, Philosopho Egypcio, à Nechpson Rey de los Asyrios, con un instrumento Astrologico, para adivinar *de la vida, y de la muerte*. Aunque Maraville le dá otra inteligencia, no puede ser este instrumento otro que la *Rueda*, que los Impresores introduxeron en las obras de Beda; pues se dice en el titulo, que es Rueda de *Petosiris* embiada à *Necepso*, por la qual se puede adivinar *de la vida, y de la muerte* de los hombres.

Sea de Petosiris, ù de otro Gitano, es ciertisimo que es un embuste rotundo. El que quisiere saber quien ha sido este Nechepso, y este Petosiris, lea à Marsham. (*pag.* 447.) En Egypto se forjó el embuste. Pasó à la Escuela de Pythagoras: se aumentó entre los Platonicos: se trastornó entre los Gnosticos: se apuró entre los Cabalistas: se conservó entre los Idiotas: se adoptó por los Arabes y finalmente, mediante estos genios supersticiosos, pasó à

à Europa en compañia de Años Climatericos, Astrologia Judiciaria, Chiromancia, y todas las demás Artes falsas, y falaces acabadas en *mancia*. Por esto fué preciso advertir, que tanta parte tenia el Venerable Beda en aquel trampantojo fantastico, como tiene en el Alcorán.

PROFECIAS SUPUESTAS.

DISCURSO XX.

§. I.

18 SUpone el P. M. en este Discurso, como fuera de controversia, todas las Profecias Sagradas. Estas son ciertisimas, infalibles, y de fee. Suponese asimismo que las Profecias particulares de algunos Santos acerca de algunas cosas futuras, son ciertisimas, segun el sentido en que las profirieron; y quando no hay duda en el hecho Historico de haberlas dicho. Toda otra Profecia que no tuviere esta recomendacion, mientras no se probare, es Profecia por lo comun impuesta, ò supuesta; y en caso que no sea supuesta, es falsa, falaz, ridicula: y la qual ni aun fee humana merece. Los hombres estamos en posesion de la ignorancia acerca de lo presente; y las cosas futuras contingentes están en la posesion de que no las pueda pronosticar agente alguno sin particular concurso de la Divinidad. No solo estamos en la posesion; tambien es de fee que debemos estar. *Annunciate quæ ventura sunt in futurum, & scienus quia Dij estis vos.* Conque no constando que la Divinidad se mezcló en la Profecia, es querer que seamos menos que hombres entre los hombres, pedirnos demos asenso à que hay hombres embusteros, que à titulo de profetizar, deben ser tenidos por mas que hombres.

Opo-